

**SÁNCHEZ MADRID, Nuria, *A civilização como destino: Kant e as formas da reflexão*. Florianópolis: Nefiponline, 2016, 288 pp.**

**FRANCISCO FERNÁNDEZ - JARDÓN**

Máster en Estudios Avanzados en Filosofía  
Universidad Complutense de Madrid  
Máster Universitario en Derecho Constitucional  
Centro de Estudios Políticos y Constitucionales  
Universidad Internacional Menéndez Pelayo  
Madrid/España  
francisco.fdezjardon.alvarez@gmail.com

Recibida: 2/09/2017  
Revisada: 26/09/2017  
Aceptada: 29/09/2017

Los grandes filósofos siempre son tema de actualidad. El legado de grandes pensadores desde Grecia a nuestros días da pie a enconados debates en los que se disputa el sentido auténtico de sus textos en continuo ejercicio hermenéutico que pretende una literalidad exacta del pensamiento del autor, pero también se descubren en los textos nuevos sentidos nunca antes pensados que enriquecen discusiones previas y dinamizan el intercambio de ideas. Kant no puede ser excepción a este respecto y es así que el debate en torno al filósofo prusiano apenas se ha interrumpido en los últimos dos siglos. Las lecturas de la obra del filósofo de Königsberg son múltiples y dispares, pero esto no obsta para advertir como rasgo común a todas ellas un giro operado en los últimos decenios respecto a qué aspectos de la arquitectura kantiana son considerados más relevantes, pasándose así de un interés académico muy centrado en el aspecto teórico del pensamiento de Kant, especialmente en lo epistemológico, a un redescubrimiento de asuntos propios de la filosofía práctica.

Precisamente la autora se hace cargo de este interés renovado por la filosofía práctica kantiana cuyo objeto de atención es el hombre y su destino. Tal dimensión del pensamiento kantiano no es secundaria respecto a los asuntos metafísicos o gnoseológicos, sino que se articula con aquellos y cobra sentido en la arquitectónica kantiana como respuesta a las preguntas segunda y tercera formuladas en el Canon de la Razón Pura de la *Crítica de la razón pura*. Ahora bien, un proyecto tal –una reflexión acerca del hombre– debe tratar de reconciliar tanto

lo trascendental como lo empírico, dimensiones ambas propias del ser humano. Tal ejercicio filosófico precisa, entonces, de un concienzudo trabajo reflexivo, lo cual es lo propio del hombre autónomo. Es precisamente la autonomía el punto de partida de la reflexividad, pero también meta que debe ser alcanzada, como se vislumbra en el sentido de los textos de Kant que sustentan este libro. En efecto, el esfuerzo intelectual que Kant lleva a cabo a la hora de considerar al hombre y su destino sólo se entiende desde un ejercicio de la reflexión como forma de pensamiento, pero también es destino del proceso civilizatorio, que persigue la moralización del ser humano y, consecuentemente, que sea plenamente autónomo.

Precisamente el tema de la reflexión es abordado en la primera parte del libro. En ella la autora se acerca a la tercera Crítica para descubrir en qué consiste y cuál es la naturaleza metódica del ejercicio de pensamiento que Kant lleva a cabo. Juega aquí un papel fundamental el *gusto* a la hora articular la naturaleza de la reflexión que, no lo olvidemos, debe hacerse cargo de lo trascendental y lo emotivo a un tiempo y, por ello, tiene un carácter estético. En la segunda parte del libro, una vez aclarado el papel de la reflexión, la autora aborda la cuestión de formación de la conciencia. Aquí son cuestiones capitales la relación de individuo y especie o la función de la educación como proceso de conocimiento del límite. Por último, en la tercera parte, el objetivo es preguntarse acerca de las condiciones del aprendizaje. Se manifiesta aquí la importancia de la antropología en el proceso civilizatorio en la medida en que facilita el encaje del imperativo moral objetivo en las condiciones subjetivas del género humano.

Con este itinerario trazado por la autora, el libro hace justicia al tardíamente considerado pensamiento de Kant sobre la civilización humana. Así, a lo largo de su trabajo se detiene en distintos puntos de interés del edificio crítico que permiten a un tiempo una comprensión global más completa y una aproximación a la especificidad de las ideas kantianas que son abordadas a lo largo del libro. Este recorrido es acompañado por constantes remisiones a la obra kantiana que, ya sea reproduciendo específicamente pasajes de Kant en el texto o indicando las referencias textuales en las que se puede seguir la argumentación, apoyan continuamente la exposición de la autora. Es, en este sentido, especialmente positivo el contraste de distintos textos que posibilita la aclaración de aquellas partes que pudieran resultar más oscuras.

Ahora bien, el libro que aquí se presenta no consiste en una exégesis de distintos textos kantianos en busca de una pureza del sentido de los textos, sino que las remisiones continuas a ellos posibilitan, por el contrario, la apertura de nuevos horizontes hermenéuticos que exploran las potencialidades que el pensamiento de Kant alberga. En este sentido, pues, la perspectiva de actualidad está muy presente en la autora a la hora de plantear su libro de tal modo que bien cabe

relacionar su temática con debates contemporáneos en distintas materias. Esto es posible en gran medida por la salida que continuamente se opera de la esfera de la obra kantiana y su hermenéutica para incorporar referencias a otros autores, tanto previos como posteriores a Kant. De este modo la autora expone inteligentes relaciones entre pensamientos aparentemente dispares, como pueden ser sus ideas que vinculan el pensamiento kantiano sobre la educación con Nietzsche o la búsqueda de convergencias entre pensamientos a primera vista contradictorios, como son el de Kant y el de Freud. Además, de su confrontación con formas de pensamiento contemporáneo resulta su atención a cuestiones que han sido tradicionalmente ignoradas tal y como es el caso del aspecto de la diferencia sexual, tratado en la segunda parte.

En conclusión, Nuria Sánchez Madrid nos presenta en este conjunto de ensayos una obra amplia en la variedad de temas que aborda, pero no por ello carente de un hilo conductor que estructure la totalidad del libro. La cuestión del destino del hombre articula la obra de tal modo que la pluralidad de temas no supone una desconexión entre las distintas partes del texto, sino que dinamiza la lectura y vincula las distintas partes armonizando el libro en su conjunto. Resulta de ello un conjunto interesante y original que será del gusto del lector interesado en la filosofía práctica de Kant, en especial en el proceso de civilización como antesala de la moralización.